



Envíame al desierto

Lindsey Sims

¿Alguna vez has sentido que te llaman para algo? ¿Te ha hablado la voz de Dios claramente acerca de un llamamiento específico o a hacer algo en tu vecindario o ministrar a alguien? Ya se trate de una joven estudiante universitaria llamada a ministrar a los enfermos y a estudiar medicina, la mamá futbolista que le lleva un tentempié a los compañeros de equipo de su hijo/hija y ora por las familias participantes, o una mujer presbiteriana Cumberland que dedica su vida a guiar a otras mujeres en un caminar más íntimo con el Señor, todas tenemos un llamamiento.

La palabra «desierto» se menciona más de trescientas veces en la Biblia. Es evidente que grandes cosas, buenas o malas, pasan en el desierto. Jesús fue tentado, pero venció la tentación en el desierto. Los israelitas fueron enviados a vivir en el desierto para que aprendieran lo que significaba dedicarse a un único Dios. Y en un momento de perplejidad, Isaías recibió el llamamiento cuando escuchó la voz del Señor que le preguntaba: «—¿A quién enviaré?» (Isaías 6:8).

Mi llamamiento a la obra misionera comenzó en 2003 con un grupo de la iglesia enviado al pueblo de San José en el desierto de Belice, para conducir estudios bíblicos para la mujeres y celebrar la escuela bíblica de vacaciones con los niños. Inicialmente me tocó luchar con muchas emociones al ver niños hambrientos, malnutridos y porque no tenía zapatos para mujeres sufrientes. Entonces Dios me mostró más allá del sufrimiento cuando jugamos con los niños y vivimos con la gente: había gozo.

Cuando ya estábamos terminando nuestra estadía allí, me dirigí sola a la ladera de la montaña para hablar con Dios y escuché la voz del Señor en el desierto. Sentada con los niños a mi alrededor mientras cantábamos «Cristo me ama, me ama a mí», el Señor me habló al corazón: «Hija, te amo y amo a estos niños tanto como tú». Oí a Dios cuando me dijo que iba a ser enviada para amar a gente como esta.

Estoy aquí en Brasil porque hace quince años respondí con un «sí» a ese llamamiento. Después de ese viaje he hecho numerosos viajes misioneros a África en busca del cumplimiento de ese llamamiento. Lo que pasa con un llamamiento es que cada uno tiene un propósito singular y diferente ordenado por Dios y preparado en su tiempo. Está tejido en la fábrica misma de nuestras vidas singulares. Isaías dijo «sí» al llamamiento sin saber cuál era la naturaleza de su comisión, no obstante lo aceptó libremente.

No creas en la mentira de que tú sola no puedes hacer nada para cambiar las cosas en tu área, o que es a una iglesia más grande la que tiene que hacer algo al respecto. Dios quiere usarte y el diseño de Dios está siempre conectado con el hermoso tapiz que tal vez nunca veas claramente. Cierra los ojos. Pídele al Espíritu Santo que te revele el llamamiento para tu vida. ¿Lo ves? ¡Es vital para el Reino! Mira de nuevo, retenlo, entiéndelo.

Reflexiones

1. Lean Mateo 3: 1-6. Aquí vemos a Juan el Bautista cumpliendo la profecía de Isaías de preparar el camino al Señor. Al igual que Lindsey, Juan el Bautista fue enviado al desierto. Consideren cómo sería pasar cuarenta años en el desierto como los israelitas cuando salieron de Egipto.
2. Hay ocasiones en las que nos sentimos solas, como si Dios nos hubiera dejado en el desierto. A veces, como si Dios nos hubiera pedido mucho o nos hubiera permitido tener cargas demasiado pesadas que hacen que nos sintamos como vagando en un desierto. Otras veces acogemos las oportunidades para pasar tiempo en el desierto a solas con Dios o queremos tener oportunidad para ministrar a los que atraviesan un desierto. Recuerden algún momento en el que se han sentido en un desierto y explíquenle al grupo cuál fue ese desierto.

Llamamiento a la acción

1. Algunas personas de sus congregaciones probablemente han respondido al llamamiento de ir a un desierto como Colombia, o México, o Guatemala u Honduras, pero no todas estamos llamadas a ir en realidad. ¿Qué acciones pueden realizar para ministrar en el desierto? ¿Qué ha hecho el grupo de Ministerio de Mujeres para apoyar el ministerio en el desierto? ¿Quiénes son los niños de sus comunidades a quienes pueden brindarles amor y satisfacer sus necesidades materiales?
2. Como grupo, seleccionen un proyecto para apoyar a alguien que ha sido llamado a servir en el desierto ya sea en el extranjero o en su comunidad.

Oración

Amado Dios, nos reunimos en solidaridad con tus hijos que luchan en el desierto de la vida, sin voces y vulnerables. Oramos por Lindsey que ministra en el desierto preparando el camino y hablando del amor de Cristo con todos tus hijos. Muéstranos tu voluntad y tu camino y danos sabiduría y valor para servir en el desierto que escojas para nosotros. Amén.